

ima
gl
nario

-IX-

DE BIBLIOTECAS Y
SUS HABITANTES




CCE
AZUAY

Primera edición: febrero de 2021

IMAGINARIO IX: DE BIBLIOTECAS Y SUS HABITANTES

© Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión»

Núcleo del Azuay

Selección de textos: Rafael Montenegro

Edición: David Larriva Regalado

Corrección: Rosalía Vázquez Moreno

Diseño y diagramación: Juan Contreras

Fotografía de portada: Juan Contreras

Impresión: Talleres gráficos de la Casa de la Cultura

Ecuatoriana «Benjamín Carrión» Núcleo del Azuay

ISBN: 978-9942-755-21-6

Cuenca, Ecuador

La biblioteca en la actualidad	
Marco Carrión Calderón.....	83
Bibliotecarios, embajadores de las letras	
Andrés de Müller.....	89
El libro, el derecho y yo	
Simón Valdivieso.....	95
Biografía	
Ernesto Arias Deidan.....	105
Pensar para ociosos	
Sebastián Endara.....	113
Lectura: etnohistoria e historia	
Diego Arteaga.....	121
Visiones y realidades de la bibliotecología contemporánea	
Michurín Vélez Valarezo.....	125
La poesía y su relación con el mundo actual	
Juan Fernando Auquilla.....	133



LA POESÍA Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO ACTUAL

Juan Fernando Auquilla

Pensar en los poetas y en la palabra como elemento constitutivo de un poema es contemplar el mundo con otra mirada y, por ende, con otra construcción lingüística. Escribir poesía es una tarea llena de expectativas que, por fortuna, no se cumplen del todo; es sufrir y no deshacerse de la angustia, es dejar algo de nuestra existencia en el camino andado (escrito): lapsos interminables de hojas arrancadas con furia por el dolor que significa no encontrar la palabra, pero también la satisfacción del texto que se mimetiza con el sentir de quien escribe. Escribir es estar solo en medio de una multitud que corre hacia ningún lado, es sentir compañía en una frase que merodea la tarde, la noche, el sueño; es ese grito confuso a mitad de una hoja, el paso que se aproxima al segundo de la eternidad. Hacer poesía es desentenderse del camino por el que las palabras usuales corren, es un empeño

infructuoso del que siempre, siempre, saldremos heridos de muerte o contagiados de vida; es buscar palabras que no nos han invadido a tiempo; es ese dolor antiguo (como el de César Dávila) y las marcas del tiempo que se detienen en el poema. Nadie —solamente quien se enfrenta al ejercicio poético— puede entender la pena de no conciliar una frase con el deseo de darle vida. El sufrimiento del poeta es el del ángel exiliado, que lleno de rabia y silencio, se refugia en el único lugar que queda: *la poesía*.

Charles Bukowski en «¿Así que quieres ser escritor?» asegura que,

Cuando sea verdaderamente el momento,
y si has sido elegido,
sucederá por sí solo y
seguirá sucediendo hasta que mueras
o hasta que muera en ti.
No hay otro camino.
Y nunca lo hubo.

La poesía es una inclinación, una vocación y compromiso con el oficio de escribir. Es optar por el trabajo serio con el lenguaje, por una labor basada en la lectura, pues para escribir poesía hay que leer mucha poesía. Este tipo de escritura es una tarea ardua que exige una postura ante el mundo y es un medio para expresar el mundo de manera diferente.

El concepto de poesía se relaciona con el término griego *poiesis*, que significa creación. Vicente Huidobro, en «Arte Poética», sostiene que el poeta es un pequeño dios, pues con base en lo que le rodea es capaz de construir universos insospechados. «Sólo para nosotros / viven todas las cosas bajo el sol» y con esos elementos debemos construir un poema que exprese, desde otra visión, lo que se puede observar a simple vista.

La poesía es un acto que convoca, une y dispersa. Tiene la capacidad de invisibilizar lo real y visibilizar lo intangible a través de la palabra. Como se ha señalado, escribir poesía puede ser una acción comprometida con el lenguaje o un acto evasivo de la realidad, una manifestación válida para dar a conocer lo subjetivo o simplemente una acción catártica frente a la realidad que deshumaniza al individuo. Hablar de poesía en estos días es hablar del refugio, «de resistencia», como diría Sábato; del espacio individual y colectivo en donde el escritor y el lector buscan la forma de no deshumanizarse. La poesía está llena de silencios que tanto bien y, a ratos, tanto mal nos causan. Es necesario plantear una resistencia a través de la palabra para no caer en la vorágine que nos aleja de lo sensible. ¿Qué sería de nosotros sin la búsqueda incesante de la palabra precisa? El tacto y el corte de la realidad se funden al momento de la escritura. Nicanor Parra señala: «Mi posición es esta: / El poeta no cumple su palabra / Si no cambia los nombres de las cosas». Sin posicionamientos esnobistas, la poesía es un ejercicio y un trabajo serio con y mediante la palabra para encontrar el poder que subyace en ella y proponer diversas posibilidades de creación lingüística y estética.

POESÍA, POEMA, FIGURAS LITERARIAS, ¿CREACIÓN?

En algún momento de nuestra existencia, los seres humanos nos sentimos tentados a escribir algunas palabras rimadas o no y las llamamos poemas. Con el transcurso del tiempo, algunos de los escritores noveles se enfrentan al desafío y continúan la labor de escribir. Pero ¿cómo se construye el oficio de escritor? La clave, al parecer, es ser un excelente lector. La poesía trasciende la anécdota personal y va más allá de la catarsis, supera los juegos lingüísticos de pescar rimas y palabras rimbombantes, la poesía se deshace de

posicionamientos políticos o sociales. Platón consideraba al ejercicio poético como una falsedad, pues la inspiración, según el filósofo, no responde a las palabras del poeta, sino a un estado de las musas que se apoderan de los artistas para hablar a través de ellos como si se tratara de un médium, un puente, un elemento para propiciar el encuentro divino en la palabra. Quizás la poca utilidad pragmática que se le atribuye a la poesía hace que esta forma escrituraria se convierta en un ejercicio superfluo para muchos, sin embargo, la poesía es un ejercicio de la palabra por la palabra y su compromiso exige manejar las estrategias y herramientas propicias para producir una escritura estética.

Actualmente el ser humano se ve inmerso en procesos vertiginosos que Zigmunt Bauman define como movimientos líquidos. El individuo no disfruta el presente y se angustia por lo venidero. En estos procesos angustiosos va fijando metas inmediatas que no le permiten orientar sus objetivos de manera clara, así el concepto posmoderno lo inmiscuye en una espiral de vértigo y liquidez. En palabras de Bauman, los procesos de exilio geográfico, sociológico, individual o grupal responden en algunos casos a la sociedad que actúa como un eje de acorralamiento del que los individuos huimos de diferentes formas, a través del consumismo, la desidia por los procesos políticos, culturales o simplemente mediante el escape de nuestra inserción plena y comprometida con el medio en el cual nos desarrollamos. Sin embargo, lejos de adaptarse, el poeta sufre las secuelas y construye espacios de resistencia. «El mundo nada puede con un hombre que canta en la miseria, hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y es no resignarse» (Sábato, 2000). La no resignación se vincula al poder de la palabra, a esa capacidad de permanencia y trascendencia en relación opuesta a la velocidad actual. La poesía se convierte en una forma de resistencia, el poeta es el insurrecto que va en contra de la corriente líquida.

El artista, insiste Sábato en «Hombres y engranajes», es el loco que, gracias a su demencia, a su incapacidad de adaptarse y a su rebeldía, ha conservado los atributos más preciosos del ser humano. ¡Qué importa que a veces exagere y se corte una oreja! Aun así, en un manicomio estará más cerca de lo que es el hombre que un escribiente en el fondo de un ministerio.

El poeta es el ángel autoexiliado que no desea ser parte constitutiva del engranaje social posmoderno, se destierra y refugia en la búsqueda incesante de la palabra precisa para sublimar el poder del poema frente al dolor diario al que se ve sometido en la realidad que lo encasilla como un número más. La poesía se convierte en el arma precisa, a través del poema el mundo contempla al poeta y se contagia de su insurrección en contra de la norma, del abuso, del autoritarismo.

¿Qué es lo que hace que la literatura sea literatura? ¿Qué es lo que hace que el lenguaje que está escrito ahí, en un libro, sea literatura? Es esa especie de ritual previo que traza en las palabras su espacio de consagración. Por consiguiente, desde que la página en blanco comienza a rellenarse, desde que las palabras comienzan a transcribirse en esta superficie que es todavía virgen; en ese momento, cada palabra es en cierto modo absolutamente decepcionante en relación con la literatura, porque no hay ninguna palabra que pertenezca por esencia, por derecho de naturaleza, a la literatura (Foucault, 1987).

Uno de los problemas a los que se enfrenta la literatura y, en nuestro caso, la poesía, es el que se refiere a la capacidad de determinar lo que es y lo que no es literatura o poesía. Basta echar un vistazo a las redes sociales en las que proliferan manifestaciones lingüísticas que reciben el nombre de poemas, pero ¿quién determina que aquellos son un poema? Sin lugar a dudas, habrá muchas

personas que señalen que la estructura es lo primordial y se decanten por las figuras literarias tradicionales como la rima, la anáfora, la aliteración, el conteo silábico, etc.; pero con la inserción de los movimientos vanguardistas la forma perdió el protagonismo y el fondo poético se convirtió en el reto del escritor. Así pues, la connotación es la base del poema, pues la multiplicidad de significaciones se convierte en un reto para el lector. El poeta cumple con su labor al presentar el texto poético y desde ese momento el desciframiento está a cargo del destinatario. En definitiva, a más de las lecturas que debe realizar un poeta, es necesario que el lenguaje se convierta en literatura mediante un ejercicio consciente de búsqueda lingüística para que las palabras escogidas se vuelvan poesía.

Sobre la estructura del poema y las figuras literarias, el poder de la metáfora en la poesía actual se ha convertido en un reto de escritura y de lectura. Más allá de ser una figura literaria, la metáfora poética tiene la capacidad de encriptar los mensajes y al poeta, un Hermes moderno, y lleva el mensaje hacia los destinatarios. La metáfora es una forma de lenguaje poético que desarticula el lenguaje común (denotativo) y articula una concepción diferente del mundo. Sabemos que el elemento evocado está ahí en las palabras, pero no está su posible significación, pues las decodificaciones responden al momento de la lectura de los receptores. Como escritores concebimos la idea, la asumimos, pero no la poseemos y la mejor forma de encontrarla, de asirla un instante, sin duda, es el lenguaje metafórico. Baudelaire en *Las flores del mal* hace uso de la metáfora y la comparación y articula una nueva forma de creación poética, por ende, el poema se basa en el uso del lenguaje concebido para alejarse de lo cotidiano y, sobre todo, de lo coloquial.

Finalmente, la poesía, los poemas en los estados de las redes sociales, en las paredes de las ciudades, en los márgenes de libros o cuadernos son de alguna forma estrategias de resistencia, formas de llegar a receptores reales o imaginados. La poesía como ejercicio comprometido de lectura permanecerá y trascenderá el tiempo. En la actualidad el ser humano trata de visibilizarse y de resistir. Considero que, actualmente, no nos corresponde determinar lo que es y lo que no es poesía. Lo importante es constatar que la palabra dicha o escrita es la primera y mejor forma de expresión y que solamente un lector (receptor) perspicaz será quien se empodere del mensaje y recuerde las múltiples significaciones y quizás, también, al autor.



Esta edición de *Imaginario IX: de bibliotecas y sus habitantes* es una publicación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión» Núcleo del Azuay, fue impresa en Cuenca, Ecuador, en febrero de 2021 y tuvo una tirada de 300 ejemplares.

Paúl Solano Gallegos tuvo el don de aunar ambos componentes –el rigor del oficiante y la cercanía del amigo– en su persona; adalid de la indivisibilidad de tan delicado binomio para cumplir con eficacia el principal cometido de todo bibliotecario, embajador privilegiado de las letras: infundir el amor por los libros.

ANDRÉS DE MÜLLER
Bibliotecarios, embajadores de las letras

Ese mapa era, como todo mapa del tesoro, un nombre. Se llamaba Paúl. Yo lo llamaba Paúl y había algo nuevo en esa palabra. Al decir Paúl, él se hacía presente. Tenía una presencia que era propiedad de un Paúl en toda la dimensión. Un Paúl que además de todo era bibliotecario y un modelo de bibliotecario [...] que con el transcurso de los días y de las semanas se volvió una pieza fundamental en el andamiaje de mi cognición vital.

CARLOS VÁSCONEZ
Sonidos de biblioteca



ISBN: 978-9942-755-21-6



9 78 9942 755 216